

## ETNOGRAFIA DEL NORDESTE ARGENTINO

por Raúl Martínez-Crovetto \*

Un día 12 de octubre, al alba, Colón y sus acompañantes contemplaban embelesados el verde panorama que se abría ante sus ojos.

Un Nuevo Mundo, aunque Colón no lo supiese, un mundo tan nuevo y tan diferente, que el otro pasó a sentirse decrepito y, más que la caída de Constantinopla o que la invención de la imprenta, es el impacto de este descubrimiento el que exige la creación de una Nueva Edad y que lleva al hombre a su culminación humana, el Renacimiento.

Durante ocho años Colón ignora que se trata de un continente inexplorado y se lo pasa buscando a Cipango y al Gran Kan. Descubre eso sí, una civilización agrícola cuyo patrimonio cultural se encuentra en los últimos peldaños del neolítico.

Ignora que en toda la América pululan otras razas con centenares de lenguas diferentes; un conglomerado lingüístico que supera ampliamente a todo lo conocido en el Viejo Mundo.

No llega a saber que las culturas de estos pueblos son muy dispares, que los hay cazadores, pescadores, recolectores, agricultores; mientras unos están en el paleolítico y viven como nómades, otros se agrupan en ciudades y se encuentran en las postreras etapas de la edad del bronce. Estos últimos conocen varias aleaciones y son capaces, inclusive, de fundir el platino. Pero les falta el hierro, no saben como extraerlo, y este simple hecho permite que pequeñas bandas de forajidos peninsulares los domine, masacre, esclavice y destruya.

Y un detalle curioso, los indo-americanos pasan directamente del complejo económico-cultural de cazadores-recolectores a agricultores, sin que exista la etapa pastoril.

Este panorama general de toda la América, con otros tantos tipos de cultura, se repite dentro de los límites de nuestro país. Encontramos así, en los canales magallánicos; la cultura de la canoa, mientras que a través de las llanuras patagónico-pampea-

---

\* Profesor de Botánica Sistemática. Facultad de Agronomía y Veterinaria, Corrientes.

nas se extiende la cultura del guanaco; a lo largo de los grandes ríos encontramos pueblos pescadores y bajo los ardientes montes del Chaco la carpopagia reviste particular importancia; en las áridas montañas del centro y del norte culmina la civilización del maíz, al igual que en las islas del Delta y en algunos puntos de las riberas del Paraná.

En el momento del descubrimiento, la parte austral de Sudamérica, se halla poblada por cinco grupos raciales fundamentales, que son los ándidos, los fuégidos, los pámpidos, los láguídos y los brasílicos. Estos grupos ocuparon sus territorios, muy probablemente, en oleadas sucesivas, siendo su antigüedad y cronología objeto de discusión por parte de los etnólogos.

En lo que al nordeste del país toca, encontramos únicamente pámpidos, láguídos y brasílicos, según puede desprenderse de las obras y escritos de los cronistas y viajeros a partir de Alonso de Santa Cruz, acompañante de Gaboto en 1526.

Este autor dice que en el Río de la Plata habitan guyrandos y boyoes. Diego García (1527) da noticias de charruases y guaraníes en las islas; sobre las costas del Paraná habitan chanaes, chanaes atembúes, caracaraes, carandíes (detrás de los anteriores, tierra adentro de Santa Fe), mecontaes, mepenes, coñames, agaces y chandules (los actuales guaraníes de la zona de Asunción).

Por su parte Schmidel, hacia 1536-37, da nuevas de charruas, querandíes, timbús (todos en los alrededores del río de la Plata), corondás, quilozas, guaraníes, chaná-timbús, mocoretás, chanás salvajes, mapenis (todas estas tribus en las islas o a lo largo de las riberas del Paraná), curemaguás, agaces (estos dos grupos en el río Paraguay) y carios (guaraníes, ubicados 40 leguas más arriba de la desembocadura del Paraguay).

Toda esta información, sumada a la de otros cronistas que no mencionamos, resulta sumamente confusa y ha dado pauta a diferentes interpretaciones por parte de los etnólogos, quienes, en general, están en desacuerdo.

#### Las tribus actuales

Tres grupos o familias lingüísticas persisten en la actualidad en el nordeste del país. De ellos haremos un breve análisis.

1) Grupo guaycurú. Caracterizado por una cultura de cazadores-recolectores, poseedores de idiomas prefijadores, con individuos de alta estatura y de gran complejión física.

La tribu más numerosa es la de los tobas o kom-l'ek (auto gentilicio), con unos 20.000 individuos. Estos viven en el este y centro de la región chaqueña.

Con unas 2.000 almas, siguen los mocovíes, que habitan en el centro sur de la provincia del Chaco.

Un pequeño grupo de pilagás, constituido por cerca de 500 individuos vive en los alrededores de Las Lomitas (Formosa), mientras que el grueso de los componentes de esta nación se encuentra en el Pilcomayo occidental.

Las tres tribus citadas han sufrido una gran trascultura-ción ante la presencia del "blanco", habiendo modificado su status económico, el cual depende ahora del cultivo del algodón y de la caña de azúcar.

Practican principalmente tres artesanías; la más importante de ellas es la alfarería y las piezas que fabrican, dado el auge que han alcanzado en los últimos tiempos, se comercia en las poblaciones vecinas e, inclusive, en las grandes ciudades, como por ejemplo, Buenos Aires. Corre por cuenta de las mujeres, quienes trabajan y moldean el barro a mano utilizando la técnica del rodete; las paredes de las vasijas se aíslan a dedo y se pulen con el dorso de una cuchara húmeda. Para su cocción emplean hornos para pan, pero si su tamaño es muy grande, dicha operación se lleva a cabo en pozos, dentro de los cuales se colocan las obras acostadas y rodeadas con ramas secas de molle o "nakaték lashík" (Schinus longifolius). Esta leña produce la cantidad de calorías adecuada para cocer el producto sin que se quiebre.

De esta forma se fabrican botijas, jarras, jarrones, platos, tazas, ollas, floreros, alcancías, diversos tipos de vasijas, etc., para uso personal o para la venta. La arcilla con la cual son moldeados es mezclada, en proporción de 1 en 20 ó 1 en 25, con hueso de caballo tostado y molido, que sirve como degresante.

Casi nunca decoran sus piezas; muy raras veces se observan incisiones unguiculares o trozos de barro formando crestas o mamelones dispuestos geoméricamente. No emplean barnices antes de la cocción, pero a veces pintan las piezas ya terminadas

con esmaltes comerciales. El color de los ceramios es en general pardo, variando de rojizo a achocolatado según el sistema empleado para la cocción. Fabrican también piezas de tono negro, para lo cual extraen del horno o del hoyo las piezas bien calientes y las cubren con estiércol de caballo, pasto o, en especial, ramas de "escoba dura" (Baccharis notoserghila) recién cortadas y humedecidas.

La técnica de la fabricación que acabamos de describir es utilizada por los mocovíes, que son quienes han desarrollado más ampliamente la cerámica en la región.

En orden decreciente de importancia, sigue la cestería, la cual ha alcanzado entre los tobas proyecciones comerciales. La fabricación de cestas se realiza a base de totora (*Typha*) y de acuerdo con el sistema denominado "Checker work". También elaboran redes de fibras de bromeliáceas (Bromelia, Pseudananas, Dyckia).

En tercer lugar viene la tejeduría. Se lleva a cabo en telares manuales de fabricación casera, de tamaño suficiente como para producir frazadas y ponchos. De dichos artefactos surgen además, alfombras, caminos, fajas, etc., de excelente calidad y buen gusto. Por lo general para su decoración sólo combinan dos colores, el propio de la lana o del algodón y el que obtienen de la decocción prolongada de virutas de leño de itín (Prosopis kuntzei), el cual da un tono pardo-rojizo muy apreciado. Tienen también de amarillo con la decocción de virutas de la raíz del quebrachillo (Aspidosperma chakensis). De la corteza del quebracho blanco (Aspidosperma quebracho-blanco) extraen tintura amarilla, lo mismo que de las inflorescencias de la vara de oro (Solidago chilensis). Utilizan también la cochinilla grana (Dactylopius sp.) para la obtención de colorante rojo.

2) Grupo lule-vilela. Hacia mediados de la segunda mitad del siglo XVIII, habitaban los indios vilelas los confines occidentales del Chaco, entre los ríos Salado y Bermejo, ocupando lo que es hoy la parte austrooriental de Salta y el noroeste de Santiago del Estero. En aquellos lugares se establecieron varias misiones jesuíticas con el objeto de atraerlos al cristianismo; éstas se extinguieron en 1767, cuando el extrañamiento de dicha orden.

A fines del siglo pasado se los encuentra en el este del Chaco, sin que se pueda afirmar con certeza en qué momento ocurrió esta migración y por cuales causas se llevó a cabo.

De su habitat original parecen haber desaparecido completamente. Tovar, en su Catálogo de las lenguas, dice que las búsquedas que él realizó en las zonas de Tartagal y Orán han sido infructuosas. De ser así, los únicos sobrevivientes que restarían, serían los que habitan en los alrededores de Resistencia. Por lo que sabemos, cuatro individuos vilelas-parlantes son los últimos representantes de esta raza casi extinta.

3) Grupo tupí-guaraní. En la región selvosa de Misiones existen aproximadamente veinte poblados guaraníes que totalizan 2.000 almas. Pertenecen a la parcialidad denominada mbiá o cainguá y hablan un dialecto del guaraní.

Son individuos de baja estatura, de piel bastante pigmentada, con rasgos agraciados, en especial las mujeres. Viven en pequeñas aldeas o tolderías, regidas cada una por un cacique.

Su principal actividad es la cestería a base de cañas; practican los sistemas denominados "wicker" y "twilled work". Los canastos que fabrican, de excelente factura, encuentran amplio mercado en las poblaciones vecinas.

Su módulo subsistencial gira alrededor de la agricultura. En cada aldea cultivan en forma comunitaria pequeñas superficies de terreno, cuyo producto emplean exclusivamente en la propia alimentación. Los cultígenos que poseen son: maíz, zapallo (Cucurbita maxima), porotos (Phaseolus vulgaris, Ph. lunatus, Ph. coccineus var. albus, Vigna sinensis, Canavalia ensiformis, Cajanus flavus), mandioca, batata, sandía, melón, maní, caña de azúcar, bananos, algunas hortalizas, etc.

Como hemos dicho la, superficie de los mismos es pequeña, puesto que no comercian la producción. Su extensión depende, en primer lugar de la topografía y, en segundo término, de la previsión de cada cacique. De cualquier manera puede generalizarse que, una población de cien almas, no cultiva por año más de cuatro o cinco hectáreas, lo que da una proporción aproximada de cinco áreas por individuo.

Un mismo terreno se utiliza durante cuatro o cinco años seguidos y luego es abandonado, en razón de la acusada pérdida de fertilidad que causa la erosión del suelo, debido al imperfecto manejo del mismo. Pasado este tiempo, se muda la chacra a un lugar próximo y, cuando no se dispone de más superficie apta, cambian de lugar la toldería.

Cuando se elige un nuevo terreno para la siembra, se procede a desmontar o rozar. Esta operación se efectúa durante el mes de mayo, para sembrar de setiembre a octubre del año siguiente. La preparación del suelo se realiza a pala, para lo cual puntean, desmenuzan los cascotes y emparejan la superficie. Posteriormente hacen los surcos correspondientes con azada. Las carpidas con este implemento y la erradicación de malezas a mano o con machete son las únicas labores culturales que efectúan.

La cosecha es manual, salvo en los casos de raíces tuberosas, las que se extraen por medio de palas o azadas. Los productos quedan, por lo común, en el lugar y se van colectando a medida que se necesitan, pues no disponen de lugares especiales para almacenarlos.

La producción es consumida en su totalidad, salvo unos pocos granos de maíz y de porotos que se conservan para las futuras siembras.

Los cultivos consociados constituyen una práctica muy frecuente, con ello logran un mejor aprovechamiento de la superficie bajo cultivo y una mayor economía en las labores culturales.

En resumen, si bien los guaraníes de Misiones han adoptado elementos modernos, tales como pala, azada y machete, para sus labores culturales, la organización social de la agricultura sigue siendo de tipo primitivo y conservan numerosos cultígenos autóctonos.

La alfarería tiene, en la actualidad, muy poco desarrollo, principalmente en razón de la dificultad para conseguir la arcilla "ñaú" que es la que emplean. Sólo hemos tenido ocasión de observar pipas para fumar con cazoleta de cerámica y boquilla de tacuapí (*Merostachys clausenii*) o de madera.

La trasculturación, muy grande en las tribus del este de la región Chaqueña, se produce aquí con mucho menor intensidad, lo cual se debe, tal vez, a que sólo los hombres abandonan las poblaciones para trabajar ocasionalmente en las chacras de los colonos y que la mayoría de los caciques no permiten que los niños concurren a las escuelas. Por otra parte, los gobiernos locales no han iniciado nunca tareas tendientes a incorporarlos paulatinamente a la economía regional.



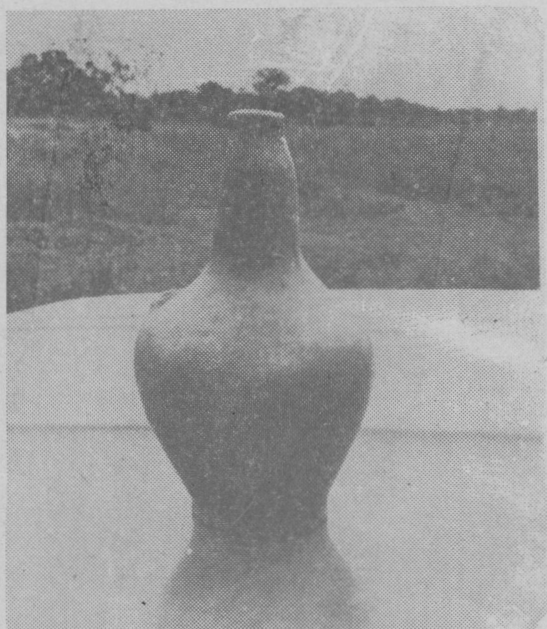
Lám. 1.- Indios mocovíes de Napalpí (Chaco)



Lám. 2.- Ranchos mocovíes (Colonia General Necochea, Chaco)



Lám. 3.- Pareja mocoví cosechando algodón  
(Colonia General Necochea, Chaco)



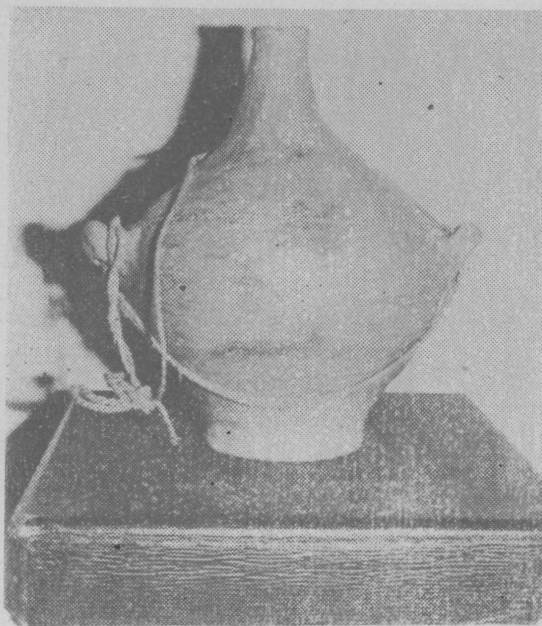
Lám. 4.- Cacharro mocoví



Lám. 5.- Cacharro mocoví en miniatura



Lám. 6.- Indio toba realizando un juego de hilo



Lám. 7.- Botija toba para acarrear agua. Se lleva colgada de la frente.



Lám. 8.- Mujer guaraní tejiendo una cesta  
(Leoni, Misiones)



Lám. 9.- Cesta guaraní